

## **ABISMOS QUE NO EXISTEN: LA EDUCACIÓN EN VALORES, UN PUENTE HACIA LA EDUCACIÓN DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL**

---

**Héctor Fouce Rodríguez**

Escola Scout Insignia de Madeira  
Scouts de Galicia – ASDE

---

La ponencia presenta la educación en valores como un punto de arranque hacia la educación de la dimensión espiritual en el escultismo. El punto de partida es la constatación de que, en consonancia con la sociedad en la que se desenvuelve, el escultismo de hoy en día se enfrenta a la realidad del crecimiento del materialismo y el resquebrajamiento de las religiones tradicionales, lo que implica mayores dificultades a la hora de educar el sentido de lo trascendente.

Para conectar estos dos ámbitos educativos, es preciso comenzar por una definición clara de lo que son los valores y cuales son sus rasgos básicos. A continuación, se expone brevemente la evolución del concepto de educación en la fe desde el inicio del escultismo al último Compromiso Federal de ASDE, para terminar con unas notas sobre cómo y porqué comenzar la educación en la fe por la educación en valores.

## 1.- Problemas prácticos, soluciones abstractas

Hace ya algunos años, surgió en mi grupo scout un problema: qué hacíamos con toda la gente que, cuando había una misa en medio de una actividad, no quería ir. Un grupo de scouters propusimos entonces la necesidad de facilitarle a la gente la elección y reunir a los que no querían entrar en la iglesia. Esa actividad era el "acto espiritual alternativo", y su organización nos dio muchos dolores de cabeza a los scouters. No había esquemas, no teníamos nada. Toda la bibliografía sobre educación en la fe se basaba en el modelo católico. Además, éramos ambiciosos y deseábamos que aquello se convirtiera en un foro de participación y debate. Nuestros deseos eran más fuertes que nuestras realidades.

Como dijo otro scouter el día que organizamos la primera sesión: "Estar aquí es más difícil que estar allí -se refería a la misa- Allí hay un señor que habla y unas cosas que hay que hacer; aquí, todo depende de vosotros" Con el tiempo, estas sesiones fueron de mi única responsabilidad y empezaron a darme que pensar. No estaba muy satisfecho con el contenido, en cierto modo me sentía un poco acomplejado por tratar temas de andar por casa mientras a escasos metros se hablaba de conceptos como eternidad, infinito... Empecé a leer, hasta que cayó en mis manos un documento del grupo Dimensión Espiritual que me gustó. Planteaba la educación espiritual a partir de la educación en valores, como un punto de arranque. Además, era claro y no intentaba ser místico.

Educar en valores hoy es más difícil que hacerlo hace 50 años, cuando términos como moral y buenas costumbres eran comúnmente aceptados. Además, vivimos en un tiempo de confusión en el que las grandes fes se agrietan y es al individuo al que corresponde reconstruir sus creencias. Si además pretendemos educar en un sentido de lo trascendente, el desafío es doble. Necesitamos nuevas respuestas para responder a las preguntas que el mundo en el que viven los jóvenes que educamos nos formula. Creo que es importante que alguien como yo, no católico ni relacionado con la teología, aborde este tema, porque hoy por hoy realidades como la mía son muy numerosas entre los scouts y scouters, que nos mostramos recelosos ante propuestas que nacen del catolicismo, porque de alguna manera tienen un poso normativo que no resulta atractivo. Este trabajo pretende abordar cómo el desarrollo del área espiritual no es patrimonio de las religiones tradicionales, sino que desde opciones personales y comprometidas también es posible articular una ética de los valores y una búsqueda honesta de lo profundo y lejano.

## 2.- Acotando el campo: qué son los valores

Si pretendemos abordar el campo de la educación espiritual desde los valores, se hace necesario clarificar que entendemos por este concepto. Demasiado a menudo el principal problema con el que se encuentra un recién llegado a este campo, que se caracteriza por manejar conceptos bastante abstractos, es no saber de que se está hablando. Por ello, una clarificación de los conceptos resulta necesaria. González Lucini (1992), tras reflejar diversas definiciones de los valores, extrae cuatro rasgos básicos que definirían los valores.

- \* son proyectos ideales de comportarse y de existir que el ser humano aprecia, desea y busca
- \* son opciones personales que se adquieren desde las posibilidades activas de la voluntad
- \* son creencias que se integran en la estructura del conocimiento
- \* son características de la acción humana que mueven la conducta, orientan la vida y marcan la personalidad

### 2.1.- Valores como proyectos ideales de comportamiento

Los valores se relacionan con el proyecto de vida de cada persona. "Para el ser humano vale -y es, en consecuencia, un valor- aquello que desea y que busca en función de sus necesidades, es decir, en función de lo que es y de lo que sueña y quiere llegar a ser" (González

Lucini, 1992; 13) Así, los valores configuran la identidad de la persona, empujan su acción y la proyectan hacia el futuro como utopías o realidades deseables. Es decir, si yo asumo como valor la igualdad, rechazaré las situaciones de discriminación y mi ideal de sociedad será aquella que garantice oportunidades para todos.

Precisamente por esta capacidad motriz de la acción e impulsora del cambio me planteo el esculptismo como un método de educación en valores, porque "valor no sólo es aquello que se proyecta hacia el presente, sino lo que falta, lo que queda por hacer" (González Lucini, 1992; 16). También porque una educación en valores no consiste sólo en mostrarlos, sino en el descubrimiento progresivo de estos a través de la acción y de la vida en comunidad.

Educación en valores es acompañar a nuestros scouts en un proceso de preguntas y respuestas libre y personal. Preguntas como ¿quién soy? ¿cuál es el horizonte de mi felicidad? De estas preguntas nacen respuestas que se convierten en valores

## **2.2.- Valores como opciones personales adquiridas**

Los valores que nacen de las preguntas libremente planteadas configuran una opción, una elección personal entre diversas formas de actuar, decidir qué es lo que interesa y rechazar otras alternativas. La capacidad de elegir crece cuanto mayor es el número de opciones posibles, pero elegir es también tomar un camino coherente con aquello que se espera. "Los valores entran de lleno en la dinámica de la libertad y el riesgo" (González Lucini, 1992; 19)

Una educación en valores debe abrir ante los educandos distintas posibilidades y ayudarles, a través de la reflexión y la crítica, a elegir libremente. Pero en este final de siglo, niños y jóvenes reciben cada vez más información a través de los medios de masas, mientras que los viejos ámbitos de formación, como la familia y la escuela, han visto erosionada su capacidad educativa. Sin embargo, la aparente diversidad de mensajes esconde falsas alternativas que muchos educadores rechazamos por considerarlas interesadas, falsas y manipuladoras. Precisamente por eso es importante que la acción educativa de la escuela y la familia recuperen protagonismo y sean apoyadas desde otras alternativas de educación, como el esculptismo, porque este, al operar en el tiempo libre, donde las alternativas y los significados sociales son más amplios y flexibles (Hebdige, 1979), puede aportar una dimensión liberadora a la educación.

Es en este marco social desde dónde debemos enfocar la educación en valores en el esculptismo. No basta con hacer una presentación de alternativas: una educación que busca formar personas críticas y activas debe comprometerse y apostar por unos valores determinados, y, como scouts, este conjunto de valores está recogido en la ley y la promesa, que marcan unos caminos que obligan a rechazar otros, sometiéndolos a una crítica razonada para que los chavales que formamos, a lo largo de su progresión, "elaboren sus propios criterios, fortalezcan su voluntad reflexiva y puedan elegir, libremente, aquello que les interese o que consideren más gratificante para su proyecto de vida" (González Lucini, 1992; 21).

Favorecer esa visión crítica, apostar por unos valores concretos, hace que el esculptismo se convierta en una línea seguida voluntariamente, basada en el compromiso personal. Como dice Victoria Camps (1990) "(hay) bienes que la educación ha de saber distinguir y salvar de la confusión en que los envuelve el imperativo del consumo y situarlos en el lugar que les corresponde. La educación ha de explicar el sentido que tienen, y ha de darles sentido si carecen de él".

El esculptismo es una alternativa educativa porque ofrece una propuesta ética de vida y de futuro. Por un lado, es un conjunto de ideas organizado, los valores aparecen jerarquizados y con unidad, creando un sistema de valores: "conjunto de valores que deberían tener las personas para serlo de verás y para formar una sociedad verdaderamente humana" (Camps, 1990). Por otra parte, este sistema de valores es compartido por toda una comunidad - el grupo, la asociación, el esculptismo mundial- y forma parte de la identidad de esta.

### **2.3.- Valores como creencias que estructuran el conocimiento**

Hemos visto como los valores nacen de la elección personal y conforman la base de la comunidad educativa, el escultismo en nuestro caso. Pertenecen al ámbito de las creencias de la persona, y por ello la impulsan a la acción. Pero la creencia no nace de la irracionalidad, sino del conocimiento: sólo de esta manera la fe es adquirida con libertad. Frente a la fe manipulada, la fe libre nace de la duda, de las preguntas al mundo y a la propia persona, e impulsa a la acción.

Por eso, la educación en valores no puede ser un proceso pasivo, inculcador, impositor de criterios. Lo importante es darles a los educandos herramientas para la reflexión y el conocimiento, y eso hay que integrarlo en nuestras actividades y nuestros programas. La educación en valores ha de formar parte de un proceso de aprendizaje significativo: es necesario transformar los valores abstractos en contenidos e integrar estos en nuestros proyectos educativos, de grupo o de sección, y en nuestros programas.

### **2.4.- Valores como características de la acción humana**

Los valores forman un marco de actuación y de significación. No son abstracciones en las que se cree al margen de la experiencia cotidiana, sino que orientan la forma de vivir el presente y el futuro de la persona. Son elementos básicos de una visión crítica de la realidad: a través de ellos confrontamos lo que es con lo que debería ser, hacen que una experiencia vital sea buena o mala, nos enriquezca o nos rebaje. "Desde los valores se hace una lectura crítica de todo lo que acontece (...) y se orienta el comportamiento" (González Lucini, 1992; 28).

### **2.5.- Educando en valores**

De los rasgos explicitados se deduce que la educación en valores ha de ser educación por la acción y para la acción, es un proceso con tres etapas:

- a) Nace de una percepción creativa de la realidad, fomentando el individuo frente a la masa, moviliza una experiencia directa del mundo, sin estereotipos.
- b) Favorece una interiorización crítica, donde se reflexiona sobre qué está bien, qué está mal y qué podría ser mejorado.
- c) Empuja a la acción y a la reflexión, de forma que ideas abstractas se concretan, posibilitando su evaluación.

La evolución de la educación en valores ha de centrarse en lo que se hace más que en lo que se dice. Hay que ver los resultados concretos expresados en acciones. Por otra parte, es necesario que el sistema de valores en el que educamos se manifieste en nuestra actuación de forma coherente: las normas del grupo, su estructura, las actividades, el comportamiento de los scouts... han de ser coherentes con los valores que pretendemos educar.

## **3.- Escultismo, valores y fe**

Si trazamos una línea desde los escritos de Baden Powell a los modernos Compromisos Asociativos en el ámbito de la educación en la fe, nos daremos cuenta de que parecen convivir dos líneas de pensamiento, una más cerrada frente a otra que reclama la apertura de miras.

En el fondo, buena parte de este conflicto nace de la falta de perspectiva histórica. Baden Powell escribe *Escultismo para muchachos* cuando la sociedad victoriana está todavía en su esplendor, una sociedad burguesa instalada aún en el desarrollo industrial e imperial, investida de un cierto mesianismo al considerarse con la misión de civilizar el mundo a modo de cruzada. La idea de relativismo filosófico que subyace en la moderna idea de educación en valores aún no se

había desarrollado, de modo que la sociedad que vio nacer el movimiento scout estaba absolutamente convencida de que sus valores eran superiores a los del resto, su Dios más grande y justo, sus costumbres más dignas de ser calificadas como humanas.

Pero existe una clara línea que une las formulaciones de Baden Powell con las ideas de los que defendemos el escultismo como una escuela de educación en valores desde los que es posible trabajar el área espiritual. Si bien Baden Powell empezó refiriéndose al Dios cristiano, muy pronto, en cuanto el escultismo se hizo multinacional y multicultural, extendió su idea a todos los dioses. La crisis de sentido que golpea a la sociedad después de la Segunda Guerra Mundial, identificada con el término postmodernidad, no es ajena al escultismo. La caída de grandes construcciones ideológicas ha arrastrado también a las iglesias: las fes ya no son monolíticas, los dogmas son puestos en duda y las jerarquías se ven cada vez con mayores problemas ante la imposibilidad de controlar a una feligresía indómita y rebelde: la iglesia católica, por ejemplo, sufre una cada vez mayor distanciamiento entre los postulados de Papa y obispos y las formas de vida de los fieles, más en contacto con la realidad que los rodea. El surgimiento de nuevas teologías, como la de la liberación, apartada de los postulados oficiales, es una muestra de como las fes más antiguas son contaminadas por otras fes e ideologías. La religiosidad de fin de siglo está menos sujeta a dogmas y más abierta a las influencias externas.

La consecuencia de este proceso es que para muchas personas la fe no se identifica con un sistema ordenado perfecto, sino como una vivencia personal que toma ideas de unos y de otros para construir una teología personal. Esta nueva realidad ha afectado al escultismo en la formulación de su educación en la fe: se hablaba ahora de "sentido de la trascendencia". Sin ese sentido, no sería posible a nadie ser un buen scout, y mucho menos a un educador. Pero ese término es demasiado abstracto, y su principal carencia es que no va acompañado de un programa de acción. Toda fe moviliza unos valores, pero poseer un sentido trascendental de la existencia no define un conjunto de valores. De modo que, complementariamente, surgió la educación en valores, entendida como la educación de los principios morales -y por ende espirituales- de la persona.

Este proceso de evolución ha posibilitado al escultismo dar respuesta a la realidad de los jóvenes que educa. A lo largo de mis años como educador he vivido muchas veces la misma experiencia: en los foros de debate sobre espiritualidad, siempre surgía algún iluminado que denunciaba la necesidad de que los que no fuesen creyentes, identificados con una fe concreta, dejaran el escultismo. Mi pregunta interior siempre era la misma: ¿significa eso que los que hemos crecido como scouts, que somos las personas que somos en virtud de nuestra educación scout, hemos estado viviendo engañados? ¿Debemos invitar a todos nuestros escultas y rovers ajenos a la vivencia de la fe a dejar los grupos? Evidentemente, mi respuesta es negativa. Pero sirva el ejemplo para denunciar cierto tipo de integrista con el que convivimos y que ignora la primera premisa de la educación scout: que nuestros scouts son jóvenes como los demás, que viven en la misma sociedad, y que plantear un sistema encerrado sobre sí mismo sólo nos conducirá al aislamiento y a la desaparición.

Estos integristas que denuncian el laxismo moral de la educación en valores se sorprenderán al leer ciertas afirmaciones de Baden Powell, en las que se entrecruza el viejo espíritu victoriano con un afán de apertura y de entender a los otros. En un momento, afirma: "Un hombre no vale nada si no cree en Dios y obedece a sus leyes. Por lo tanto, todo scout debería tener una religión" Pero complementa esta idea: "La religión es algo muy simple; primero, amar y servir a Dios. Segundo, servir y amar al prójimo" (cit. en ASDE, 1995) Una línea más exigente es seguida por John Thurman ante la XVIII Conferencia Mundial: "La creencia religiosa es nuestra primera regla y quien no la puede aceptar no es admitido en el juego" En otra parte, considera que la renuncia a lo religioso reduciría "en una centésima parte la fuerza del escultismo, porque terminaríamos en una cosa que nos traicionaría... Los métodos del escultismo, solos y de por sí, pueden producir el mal con la misma facilidad que el bien. Este, el bien, se alcanza cuando el motivo de la acción y del método es justo. El escultismo resulta solamente del verdadero consorcio de principios y programas" (cit. en ASDE, 1995)

De alguna manera, estos textos defienden una visión apocalíptica según la cual la no existencia de una fe es igualada al vacío. Pero los propios documentos emanados del escultismo abren el camino a una vía más comprensiva. La *Constitución Mundial del Movimiento Scout* establece los siguientes *Deberes para con Dios*:

- adhesión a unos principios espirituales
- fidelidad a la religión que ellos expresan
- aceptación de los deberes que de ellos emanan

Situar en primer lugar los principios espirituales como fuente de la religión y no al revés abre la posibilidad de entender la educación en la fe de una manera más abierta -y por lo tanto, más capaz de acercarse a la juventud polimorfa con la que interactuamos como educadores.

Los *Deberes para con Dios* de la *Constitución Mundial* son recogidos en el documento final de la *I Conferencia Scout Nacional de ASDE* (1982), que continúa: "ASDE ofrece a sus asociados la posibilidad de formación en los principios espirituales, sin tomar opción por ninguna confesión específica, ya que admite en su seno a cualquiera de ellas. Entendemos que cada confesión religiosa concrete su opción, pero por respeto a las demás no deberá figurar en este Compromiso Asociativo, aunque se estima necesario que se divulgue entre los interesados como una oferta más de la asociación". Seguimos con una concepción de las fes cerradas, en buena medida debido a que en el momento de la redacción de este documento España salía de la dictadura y entraba en la modernidad, e incluso la iglesia católica española estaba redefiniendo su actitud tras una época negra como inspiradora del régimen franquista.

Casi una década más tarde, celebrada ya la *II Conferencia Scout Nacional* y convertida ASDE en una asociación de Federaciones, ASDE manifestaba en su *Compromiso Asociativo* (1990):

- Mostramos y fomentamos nuestro más profundo respeto a las distintas manifestaciones tendentes a la educación en unos principios espirituales, entendiendo que estos pueden ser expresados tanto a través de religiones como en aquellas creencias de índole más personal, basadas en principios positivos de tipo ético, moral y trascendente.
- Entendemos el cumplimiento de la Promesa y la Ley Scout como un paso decisivo para el desarrollo de los valores espirituales. Valoramos y respetamos en nuestros asociados la actitud de búsqueda honrada y las crisis inherentes a la persona como fases necesarias en la evolución religiosa o espiritual de la persona.

El recientemente aprobado Compromiso Federativo (1998) reelabora estas ideas:

- Concebimos a la persona como un ser dotado de una vertiente espiritual fuera de planteamientos exclusivamente materialistas. Entendemos que esta espiritualidad se manifiesta en cada persona a través de las creencias religiosas como de aquellas otras creencias de índole más personal, basadas en principios de tipo ético, moral y trascendente. En el escultismo lo que importa es la afirmación espiritual de la persona

Es el final de un largo camino que abre muchas posibilidades a la hora de educar en lo espiritual. Supone consagrar sobre el papel ideas que ya estaban flotando mucho tiempo atrás en la comunidad scout. Supone, también, el triunfo de una concepción de la fe como búsqueda más que como certeza. Si creer es buscar más allá ¿no supone un contrasentido encerrar esa búsqueda en los muros de las grandes religiones, poner muros a la vista y a la acción? El propio Baden Powell dejó escrito: "Mi montaña, el monte Kenya, dice: mira con más amplitud, mira más arriba; mira más lejos delante de ti y encontrarás una vía" (cit. en ASDE, 1994; 1)

Me he referido antes a que en las palabras de Baden Powell anticipan de alguna manera esta concepción basada en entender a los otros. Ha sido necesario este largo trecho para concretar una idea del fundador: "Pueden existir dificultades en relación con la definición de la formación religiosa en nuestro Movimiento, donde hay tantas creencias diferentes. En consecuencia, los detalles de la expresión del deber para con Dios deben dejarse en gran medida en manos de la autoridad local. Sin embargo, insistimos en la observancia y la práctica de cualquier forma de religión que profese el muchacho" (cit. en ASDE, 1995)

#### **4.2.- Hacia una educación espiritual y en valores**

Hasta aquí he tratado de mostrar una visión integradora de la educación en la fe y en valores. Ambas son complementarias, y recurrir a una denominación o a otra me parece más un problema de oportunidad que un problema real. Esta perspectiva pretende que los scouts pierdan el miedo a enfrentarse con los temas abstractos. Porque todos tenemos en cuenta a la hora de hacer un programa incluir algo de pionerismo, juegos, habilidad... pero no nos enfrentamos seriamente a la formación espiritual de nuestros scouts. Esto responde en buena medida a nuestro miedo interior a formularnos preguntas, a introducir un elemento disonante en un esquema mental que más o menos tenemos ya formado como adultos. Esto no significa que seamos mejores o peores: es, en buena medida, el signo de los tiempos. Nuestra sociedad busca la inmediatez, tener antes que ser, llegar antes que ir, encontrar antes que buscar...

Como personas completas, lo primeros que tenemos que reafirmar es el valor intrínseco de la búsqueda frente a la llegada. Cuando dejamos de ser niños y llegamos a la adolescencia, nos enfrentamos al mundo real, y eso significa conflicto. "Con la realidad llega al muchacho la verdadera filosofía ¿para qué vivir? Nacimiento -muerte, la injusticia, los demás, mi manera de ser ¿es esta mi estrella o nací libre?; y como un tintinear sordo, adentro, la esperanza: Dios" (El scout Argentino, cit. en ASDE, 1995). La duda nos coloca frente a un mundo y nos obliga a tomar partido y a comprometernos, y el compromiso es uno de los puntos básicos del escultismo.

Una vez resueltas nuestras propias dudas como scouts, hemos de cuestionarnos como cubrimos los contenidos y objetivos del área espiritual. Muchos de nosotros sólo nos planteamos la necesidad de desarrollar esta área cuando en el campamento hay una misa y necesitamos tener entretenidos a todos los scouts que no son católicos, y entonces hacemos una actividad que pretendidamente cubre la educación espiritual. Esto es sólo una cohartada: lo único que estamos haciendo es liturgia, una ceremonia, como aquellos que están ahí la lado, en la misa. Pero para ellos es una celebración de un espíritu que están educando y trabajando cada segundo de sus vidas, como cristianos. Necesitamos concentrar nuestra atención en los valores, la fe, lo espiritual, en cualquier actividad.

Conectar la vivencia de Dios con un simple juego de lobatos parece un gran salto mortal sin red. Por eso considero útil mi visión integradora de valores y fe: empecemos poco a poco, por los valores, que son concretos, afectan a nuestra relación con los demás y con el mundo. Baden Powell dejó dicho: "la falta de religión debería remediarse mediante un trabajo religioso práctico, más que con uno demasiado espiritual al comienzo" (cit. en ASDE, 1995)

Pasar de los valores al espíritu requiere tan sólo la valentía de enfrentarse con uno mismo. Uno de mis documentos favoritos sobre este tema lo explica de manera sencilla: "el desarrollo de la conciencia espiritual debe ser:

- a) preguntarme el por qué y el por qué no
- b) buscar el significado de las cosas y descubrir los valores
- c) La dimensión espiritual forma parte integrante de la vida humana. Es la búsqueda del hombre más allá de sí mismo y de sus experiencias inmediatas, esto es, lo trascendental, lo absoluto, Dios. Es la apreciación de una significación profunda y de valores a los cuales se llega a través de nuestras experiencias en la vida. (Askenazi, 1995)

Habr  algunos que consideren que una educaci3n en valores no es suficiente para llegar a lo espiritual. Por eso me ha parecido interesante citar aquí al padre Llanos, uno de aquellos curas obreros que, en pleno franquismo, se convirtieron en h eros populares, precisamente por su capacidad de conectar su vivencia de la fe con su vivencia como hombre, implicado en la vivencia diaria de los problemas de su comunidad: " (cree que) Jesús enseño las reglas comunes de cualquier moral natural (...) Su esperanza es que todos se salvarán por su fe humana, en la que está implícita la gracia (...) No pretende llevar agua a su molino, sino respetar e impulsar la buena fe de los demás, que ni es la fe cristiana ni tiene por que serlo, si se mira al panorama que Dios ha querido para el mundo, que no es cristiano, pero debe fomentarse en él por todos una responsabilidad  tica cívica y personal, sin creerse nadie superior" (Miret, 1992)

A la hora de educar en valores, no debemos tener miedo a que nuestra fe, nuestro sentido espiritual, contamine al grupo. "Siempre que educamos lo hacemos desde una fe, aunque sea en la fe o creencia de que el chaval puede desarrollarse y ser él mismo" (ASDE, 1995) Esto implica una forma de situarse ante el mundo, una forma de hacer, que puede ser útil a la hora de educar en valores: nuestra postura, nuestra coherencia -aunque sea para con nuestras dudas- es ya un elemento educativo. Es importante crear un ambiente de grupo que favorezca los valores en los que estamos educando -y eso empieza por plantearse desde el equipo de scouts- y recordar siempre que educar en valores no es hacer catequesis, sino situar a los chavales frente a ciertas realidades para que se enfrenten a ellas y extraigan enseñanzas. No podemos olvidarnos de que el escultismo es un método de educaci3n por la acci3n.

La educaci3n en valores en el escultismo se fundamenta en la Ley y la Promesa, que acotan y estructuran un sistema de valores concreto. Desarrollarlo y estructurarlo en la medida de nuestras necesidades depende de los scouts, a través de las programaciones de rama y de grupo. Es necesario recordar que el escultismo nos sitúa frente a los valores en la medida de nuestras capacidades: por eso prometemos "hacer cuanto de mi dependa". Una educaci3n en valores dentro del escultismo ha de ser considerada bajo los cuatro parámetros que mencion  como definidores del valor: son proyectos ideales, opciones personales, estructuran el conocimiento e impulsan la acci3n humana. Un sistema de valores firme es la mejor garantía para no ser engullido por el huracán del cambio constante: funciona como un eje de coordenadas que explica quién soy yo y qué hago aquí. Por último, quiero insistir en la necesidad de revalorizar la búsqueda frente al encuentro: si defendemos un hombre crítico frente a su sociedad, hemos de ser coherentes. Nuestra vivencia de los valores y del espíritu ha de ser crítica: frente a un grupo de scouts instalados en la certeza jams cuestionada, yo opto por un grupo con dudas, pero en movimiento hacia algún lugar, como el monte de Baden Powell que siempre dice: mira más lejos, mira más allá.

## Referencias bibliográficas

- ASDE: (1982) *I Conferencia Scout Nacional*
- \_\_\_\_ (1990) *Compromiso asociativo*
- \_\_\_\_ (1998) *Compromiso federativo*
- \_\_\_\_ (1994) *Tendencias en el mundo de hoy*
- \_\_\_\_ (1995) *La dimensi3n espiritual del escultismo*. Seminario Federal. Herencia, Ciudad Real
- Ask nazi, E: (1995) *La dimensi3n espiritual en el escultismo y en el guidismo, en ASDE: La dimensi3n espiritual del escultismo*
- Baden Powell: (1976) *Escultismo para muchachos*. Oid , Barcelona
- Camps, V: (1990) *Virtudes públicas*. Espasa Calpe, Madrid.
- González Lucini, F: (1992) *Educaci3n en valores y diseño curricular*. Alhambra Longman, Madrid
- Hebdige, D: (1979) *Subculture, the meaning of style*. Routledge, London
- Miret Magdalena, E: (1992) "La teología del padre Llanos", en El País, 7 de marzo de 1992, p.12

- VVAA: (1985) *Constitución Mundial. Organización Mundial del Movimiento Scout*
- \_\_\_\_\_ (1990a) *Escultismo, un método educativo actual. Colección Kraal, Valencia*
- \_\_\_\_\_ (1990b) *Promesa y ley. Colección Kraal, Valencia*
- \_\_\_\_\_ (1990c) *La dimensión espiritual del escultismo. Colección Kraal, Valencia*